

DOUGLAS EHRLING, *TROPES. PROPERTIES, OBJECTS, AND MENTAL CAUSATION*, OXFORD: OXFORD UNIVERSITY PRESS, 2011, VIII + 250 PÁGS.

José Tomás Alvarado⁴⁹

Pontificia Universidad Católica de Chile

En los últimos años se ha renovado el interés por ontologías de tropos. Un tropo es una propiedad numéricamente diferente del objeto en que se instancia, pero –al contrario de las propiedades universales– es de carácter individual. No puede estar más que determinando a un único individuo (o a una única n -tupla de individuos, si es que se trata de una relación). Los tropos ofrecen la perspectiva de una completa unificación de categorías ontológicas. Clases de tropos podrían cumplir los roles teóricos usualmente asignados a los universales. Fusiones mereológicas de tropos co-presentes entre sí pueden cumplir los roles teóricos usualmente asignados a objetos particulares. Pareciera, entonces, que se puede postular un mundo de tropos, donde no exista ninguna otra categoría ontológica. En el pasado se pensó que objetos individuales, sumas de objetos individuales y clases de objetos individuales podrían servir para este mismo propósito, pero las dificultades surgidas una y otra vez para el nominalismo en sus variadas formas, han hecho que gran parte de quienes tienen hoy día intuiciones nominalistas prefieran apostar a tropos, sumas de tropos y clases de tropos.

El libro de Ehring se inscribe en este contexto y constituye una contribución de primer nivel para la defensa y articulación de este programa general de unificación ontológica. Se trata de una revisión completa de todas las discusiones recientes acerca de tropos y de la aptitud de estas entidades para constituir particulares (parte I, págs. 17-172) y propiedades de carácter general (parte II, págs. 173-241). La Parte I está dividida en cinco capítulos: “Distinguishing particulars from universals” (págs. 19-45); “Why believe in tropes?” (págs. 46-75); “The individuation of tropes” (págs. 76-97); “Bundle Theory” (págs. 98-135); y “Tropes and mental causation” (págs. 136-172). La Parte II, a su vez, está dividida en tres capítulos: “Why natural class tropes?” (págs. 175-202); “The classic objections to natural class trope nominalism” (págs. 203-226); y “The determination objections” (págs. 227-241). Dada la amplitud de los temas tratados en este trabajo y dada la calidad de la discusión de éstos, el trabajo de Ehring se constituirá –muy probablemente– en un libro indispensable.

⁴⁹ Instituto de Filosofía.



Hay dos aspectos que interesa destacar de un modo especial, pues constituyen puntos en donde la posición de Ehring contrasta con las defensas tradicionales de los tropos. En primer lugar, Ehring sostiene que hay razones que tienen que ver con las condiciones de persistencia en el tiempo y que parecen favorecer su postulación. Esta argumentación está desarrollada en el capítulo 2 (págs. 46-75) y es de las secciones más recomendables del libro. Ehring sostiene que sólo la postulación de tropos puede explicar la persistencia de propiedades en el tiempo. En la discusión contemporánea se ha tratado extensamente acerca de la persistencia de objetos, pero se ha prestado poca atención a la cuestión de cómo podría persistir las propiedades. Es un mérito de Ehring poner de relieve cómo las posiciones que se han adoptado usualmente en el debate acerca de objetos, esto es, la *enduración* –el existir un objeto ‘todo entero’ en diferentes instantes de tiempo– y la perduración –el existir un objeto en diferentes instantes de tiempo por poseer diferentes partes temporales para cada uno de esos instantes– también son de relevancia para metafísica de propiedades. Supóngase una partícula con carga eléctrica q que persiste entre los instantes t y t' ($t \neq t'$). Parece razonable suponer que hay una misma propiedad poseída por esa partícula entre t y t' . Esta intuición se hace especialmente fuerte si se considera la diferencia entre este caso y el caso de lo que Ehring llama “reemplazo immaculado de propiedades” (*Immaculate Property Replacement*):

Hay una máquina que elimina toda carga eléctrica de los objetos sin dejar rastro y sin ningún otro efecto sobre el objeto. Una segunda máquina genera instantáneamente cargas eléctricas en los objetos. Supóngase que estas dos máquinas, dirigidas a la misma partícula, están dispuestas para activarse exactamente en el mismo momento t' . La segunda máquina está dispuesta para generar una carga eléctrica en la partícula de exactamente la misma magnitud que aquella que la partícula exhibía previamente. Como resultado, no hay cambio aparente en la carga eléctrica de la partícula de t a t' . (págs. 50-51).

Una teoría adecuada debería poder explicar –en principio– la diferencia entre este caso de reemplazo indetectable de propiedades y el caso de auténtica persistencia. Una forma muy sencilla de hacerlo es sostener que cuando hay auténtica persistencia hay un único tropo que endurece entre los dos instantes de tiempo, mientras que en el caso de reemplazo indetectable son dos tropos diferentes para esos dos instantes.

Uno podría preferir una ontología de universales sin tropos, sin embargo. En este caso –sostiene Ehring– debería poder explicarse la diferencia entre estos dos casos mediante la apelación a una concepción *tetradimensionalista* de ‘ejemplificaciones de universales’. En efecto, no serviría que la persistencia de la ‘misma’ propiedad se explicase por la *enduración* del mismo universal entre los instantes de tiempo t y t' . Un universal existe de propio derecho en instantes

de tiempo diferentes, así como también existe de propio derecho instanciado en diferentes objetos en regiones disjuntas del espacio. La identidad del universal en esas regiones del espacio-tiempo no hace, sin embargo, que la ‘misma’ instancia de propiedad esté en todas esas regiones. Esto no sirve, por tanto, para explicar la persistencia de la ‘misma’ propiedad entre t y t' (cf. págs. 53-54). Una explicación adecuada de la persistencia utilizando universales debería hacer apelación, más bien, a las instancias o ejemplificaciones de un universal. En este último caso, sin embargo, se hace inviable concebir la persistencia de una propiedad como su *enduración*, pues parte de las condiciones de identidad de una instanciación o ejemplificación de un universal es el objeto u objetos en que está instanciado y el instante de tiempo en que está instanciado. Así, si el universal U está instanciado en una partícula b en los instantes t y t' , automáticamente serán diferentes numéricamente la instanciación de U en b en t y la instanciación de U en b en t' (cf. pág. 54).

Lo más razonable, por esto, es pensar que hay una secuencia de instanciaciones de un universal en diferentes tiempos y que la persistencia de una ‘misma’ propiedad en todos estos instantes debe ser una cuestión de perduración por estar ‘conectadas’ entre sí todas esas etapas temporales. No basta, sin embargo, considerar para esta ‘conexión’ simplemente los rasgos cualitativos de tales etapas, pues eso no permitiría distinguir el caso de auténtica persistencia respecto del caso de reemplazo indetectable. Se debe postular, de manera adicional, una conexión causal entre las diferentes etapas temporales. Así lo que distinguiría un caso de reemplazo indetectable de un caso de persistencia real es que en el segundo hay conexiones causales entre las etapas, mientras no en el primero. Aquí, sin embargo, Ehring alega que esta teoría falla en explicar la persistencia de propiedades en un caso de ‘esfera giratoria’ (*spinning sphere*). Desgraciadamente, no es posible presentar aquí esta cuidada argumentación con la detención que requiere. Ehring sostiene que ninguna teoría reductivista de la causalidad sirve para diferenciar los casos relevantes y, por lo tanto, la mejor forma de explicar la persistencia de propiedades es mediante *tropos endurantes* (cf. págs. 55-66). La argumentación de Ehring tiene supuestos nada de triviales –como el relativo a la causalidad indicado– pero es extremadamente sugerente. Si hay motivos para pensar que deben postularse tropos que enduran en el tiempo, ello sería una razón también poderosa para sostener que hay objetos endurando en el tiempo. Esto valdría no sólo para quienes piensen que los objetos individuales son cúmulos de tropos co-instanciados, sino de modo general.

Un segundo aspecto que merece destacarse del trabajo de Ehring es que, en vez de defender clases de tropos perfectamente semejantes entre sí para sustituir a los universales, postula *clases naturales* de tropos para esta misma función teórica (cf. págs. 175-202). Las teorías tradicionales de tropos, tales como las de D. C.



Williams o la de K. Campbell, han sostenido que la semejanza entre tropos es una relación interna superveniente a las naturalezas de los tropos semejantes entre sí. Diversos críticos han puesto de relieve, sin embargo, lo desastroso que es esta idea para una ontología de tropos. Si los tropos son individuales y son, al mismo tiempo, poseedores de una naturaleza intrínseca, es difícil entender cómo se puede preservar su simplicidad. Las clases de tropos seleccionadas por la semejanza perfecta entre sus elementos, así como las clases naturales de tropos escapan a esta dificultad, pues no se postula en ninguna de estas dos concepciones una naturaleza intrínseca para los tropos que vaya, luego, a ser fundamento de las relaciones de semejanza o la ‘naturalidad’ de las clases de tropos. La relación de dependencia es la inversa: es *porque* los tropos son semejantes entre sí, o es *porque* los tropos entran en la misma clase natural, que estamos legitimados a sostener que poseen cierta naturaleza.

Suponiendo que las clases de semejanza de tropos o las clases naturales son más apropiadas para cumplir las funciones asignadas tradicionalmente a los universales que la teoría tradicional, queda pendiente la cuestión de cuál de esas dos alternativas es preferible. Ehring sostiene que las clases naturales son preferibles por dos razones:

La primera razón es que las clases naturales de tropos encajan mejor con un aspecto fundamental de la relación de semejanza entre propiedades: la semejanza entre propiedades está basada en las naturalezas. (pág. 188).

La segunda razón para preferir el nominalismo de clases naturales de tropos al nominalismo de semejanza de tropos es que el segundo debe considerar las propiedades lógicas de la semejanza como primitivas o, si puede explicar esas propiedades lógicas, sólo puede hacerlo si se lo combina con el realismo modal. Por otro lado, el nominalismo de clases naturales de tropos puede explicar esas propiedades y hacerlo sin tal compromiso. (pág. 190).

No es posible hacer aquí una presentación siquiera somera de cómo despliega Ehring estas argumentaciones. Se ha pensado generalmente que la opción entre clases de semejanza y clases naturales es de carácter simplemente estético. Aquí se presentan dos motivos para romper este ‘empate’ teórico. Nuevamente, las ideas de Ehring son sugerentes y pueden tener relevancia general. En efecto, si hay buenos motivos para preferir clases naturales de tropos a clases de semejanza de tropos, no se ve porqué esto no debiese valer para formas de nominalismo de objetos más tradicionales.

En resumen, el libro de Ehring es una contribución de primer nivel a la metafísica contemporánea de propiedades que –sin duda– tendrá un impacto de gran relevancia en la discusión de los años que vienen.